

Texto- Santiago 2:10-13

Título- Requisito: la perfección

Proposición- Dios requiere la perfección para recibir la vida eterna, pero cada ser humano ha quebrantado Su ley. Necesitamos a uno que cumplió perfectamente la ley de Dios para que seamos salvos.

Intro- Santiago 2:10 es uno de los versículos más fuertes, y más importantes, de toda la Biblia- “porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” La mayoría de la gente no conoce este versículo- o porque no son salvos, y un estudio de la Palabra de Dios no les interesa- o porque sí son cristianos, pero han recibido pura leche- o hasta pura falsa doctrina- y estarían muy sorprendidos encontrar este versículo en sus Biblias. Es un versículo fuerte porque derrumba nuestra idea humana de la justicia- naturalmente pensamos que si hacemos más buenas obras que malas, estamos bien- naturalmente pensamos que hay algunos pecados que no debemos cometer, pero otros que no son tan importantes, ni a nosotros ni a Dios. Al leer que el cometer un pecado hace que hemos quebrantado toda la ley de Dios es muy impactante- al leer que cada pecado, no importa lo que es, lleva como resultado la consecuencia que viene de quebrantar toda la ley, es muy impactante. Y por eso es un versículo tan importante, porque nos habla de la salvación, nos habla del evangelio, nos habla de cómo una persona puede- y no puede- ser salva.

Por eso, ustedes pueden entender que el mensaje de hoy está muy enfocado en aquellos aquí que todavía necesitan ser salvos, personas que todavía piensan que sus buenas obras las pueden salvar- o por lo menos, que pueden ayudar en su salvación. Y es nuestra oración, y nuestro gran deseo como iglesia, que ustedes que están aquí en esta condición se den cuenta de su estado sin Cristo, que no pueden salvarse a sí mismos ni contribuir a la salvación, sino solamente buscarla en Cristo y solamente en Cristo.

Pero también vamos a ver en este pasaje verdades muy importantes para el hijo de Dios- ante todo, nuestro texto nos va a recordar la maravilla de nuestra salvación, que no merecemos nada de lo que hemos recibido. Y también vamos a considerar la importancia de la ley de Dios para nosotros que ya somos salvos- que para nosotros es una ley de libertad, y que la misericordia de Dios triunfa sobre el juicio que merecemos.

Entonces, vamos a examinar este pasaje considerando la ley de Dios en estas dos maneras- como una ley de esclavitud para el incrédulo, y como una ley de libertad para el cristiano. Vamos a ver que, basado en este versículo 10 que es tan fuerte, ningún ser humano puede cumplir la ley y así merecer la salvación- y por eso, la ley de Dios es una ley de esclavitud para el incrédulo. Pero también vamos a ver que después de la salvación en Cristo, esta misma ley de Dios se convierte en una ley de libertad para el cristiano- ya no tenemos que cumplirla para ser salvos, sino que tenemos la libertad y la capacidad y el deseo de cumplirla, como parte de nuestra obediencia al Dios que nos salvó.

Es decir, este pasaje nos enseña que Dios requiere la perfección para recibir la vida eterna, pero cada ser humano ha quebrantado Su ley. Por eso, necesitamos a uno que cumplió perfectamente la ley de Dios para que seamos salvos.

En primer lugar, vamos a ver que

I. La ley, para el incrédulo, es una ley de esclavitud, porque no tiene la capacidad de cumplirla perfectamente- vs. 10-11, 13

Quiero decir, al principio, que la intención de la primera parte de este mensaje- y yo creo, parte de la intención del texto que estamos estudiando- es explicar las malas noticias- la intención es, de cierto sentido, desanimar y convencer a la persona que está intentando a merecer su salvación por sus buenas obras, porque esto no funciona- no puede funcionar. Así que, el primer paso necesario ahora es desanimar a cualquier persona que piensa que, por medio de sus obras, puede merecer la vida eterna con Dios, y demostrarle que la ley no le ayuda a estar bien con Dios, sino le condena. Pero también quiero decirles que también vamos a ver la solución- vamos a ver las buenas noticias en la segunda parte del mensaje. Entonces, si empiezas a sentir como que no puedes hacer lo suficiente para ser salvo, que ya no hay esperanza en ti mismo y tus esfuerzos, qué bueno- ésta es la intención. Pero no te desanimes al punto de dejar de poner atención, porque después de ver tu estado terrible, después de ver que lo que tú no puedes hacer, vamos a ver lo que Dios ha hecho por ti para salvarte de tus pecados.

Entonces, la primera cosa que tenemos que hacer es demostrar, de la Biblia, que no puedes salvarte a ti mismo- que la ley de Dios, para el incrédulo, para la persona sin Cristo, es una ley de esclavitud- porque una persona no tiene la capacidad de cumplir la ley perfectamente. Y esto es lo que Dios requiere para la salvación- requiere la perfección- requiere que una persona no solamente más o menos obedece la ley, sino que la obedece completa y perfectamente- porque si no, la ley te condena, no te salva.

Otra vez, veamos el versículo 10 [LEER]. Aun solamente un pecado- un pecado, nada más- quebranta toda la ley Dios. El quebrantar un mandamiento de la ley te hace culpable de todos. Y lo malo de quebrantar la ley de Dios es que la consecuencia es la muerte- la muerte eterna. Por eso es tan importante entender que un solo pecado quebranta toda la ley de Dios- porque tal vez sabemos, intelectualmente, que la consecuencia de quebrantar la ley de Dios es la muerte- pero honestamente, pensamos que no la hemos quebrantado mucho- solamente un poco- y por eso no vamos a sufrir esta consecuencia. Pero te has engañado a ti mismo si así piensas- porque si has pecado una vez, eres culpable de toda la ley de Dios, y vas a sufrir la consecuencia, que es la muerte- la muerte en el lago de fuego para toda la eternidad.

La pregunta es, ¿por qué es así? ¿Por qué el cometer un solo pecado significa que has quebrantado toda la ley? Bueno, es porque la ley es una unidad indivisible, y porque tiene un solo autor.

La ley es una unidad indivisible- no puedes escoger cual mandamiento quieres obedecer y cuál no- y no puedes pensar que obedecer uno es suficiente cuando no obedeces a otros. Una persona explicó esta verdad usando esta ilustración- que la ley de Dios no es como un montoncito de piedras, cuando puedes tomar una y el montoncito todavía existe- es como una hoja de vidrio- cuando tiras una piedra al vidrio, solamente pega en un punto específico, pero raja, o rompe, todo el vidrio. Así es la ley de Dios- cuando desobedeces un mandamiento de la ley, has quebrantado toda la ley.

Y la razón es porque esta ley no es una ley hecha por muchas diferentes personas, algunas más importante que otras- hay un solo autor, quien es el perfecto y santo Dios. Por eso cada parte de la ley es importante- cada parte de la ley nos aplica- cada parte de la ley refleja los perfectos atributos de nuestro Dios. No tenemos ningún derecho a decir que estamos bien porque cumplimos parte de la ley de Dios- solamente el cumplir toda la ley, cada parte, sin pecado, es suficiente para la salvación y la vida eterna.

Entonces, si dices “solamente he mentido, pero nunca he matado a nadie- solamente he pensado mal, pero nunca he lastimado a nadie”- si dices esto, demuestra una falta de entendimiento completa de la naturaleza de la ley. No es si cumples una parte, estás bien- no es si cumples más que no cumples que estás bien- no es si tus buenas obras pesan más que tus malas obras- la ley es una unidad indivisible, y cuando has quebrantado una parte de la ley, has quebrantado toda la ley.

Y como mencioné, esto es un gran problema, porque la infracción de la ley se llama pecado- y la paga del pecado es la muerte, conforme a Romanos 6:23- la consecuencia de desobedecer la ley, aun en un solo punto, es la muerte eterna. Es decir, si no cumplimos perfectamente la ley de Dios, somos condenados para siempre. En este sentido, no existe una persona buena- o eres perfecto, o no eres perfecto- si eres perfecto, puedes entrar al cielo para estar con Dios para siempre, y si no eres perfecto, vas a morir eternamente.

Esto tal vez te parece injusto. Si lo dirías o no, tú piensas que este versículo 10 de Santiago 2 parece describir a un Dios injusto- que te va a condenar por hacer algunas cosas malas, por no ser perfecto. Pero no- Dios es perfectamente justo y santo- la Biblia le describe así en muchos lugares. El problema no es Dios, el problema son las mentiras que hemos recibido en cuanto a Dios. El mundo de hoy- y desafortunadamente, muchas iglesias también- hablan de Dios como un Dios de tanto amor que no condenaría a nadie, que acepta a todos en el cielo, excepto las personas más pecadores, las personas que violan y matan, etc. Pero para nosotros, aunque no somos perfectos, Dios entiende, y Dios nos ama tanto que nos va a aceptar en el cielo.

Mentiras- puras mentiras. Porque, otra vez, ¿qué dice nuestro texto? Si desobedeces la ley en un punto, eres culpable de todos- y como culpable de todos, la consecuencia es el infierno y la ira de Dios para siempre. Es como Dios dijo en Ezequiel 18:20- “El alma que pecare, esa morirá.” No dice, “el alma que peca mucho, el alma que hace cosas horribles en este mundo, morirá eternamente”- no, dice que “el alma que pecare”- cualquier pecado- “morirá.”

Entonces, si sigues en tu vida intentando a merecer la vida eterna por tus buenas obras, si sigues rechazando la salvación en Cristo que es por pura gracia- es decir, sin incluir ni una sola obra tuya- vas a sufrir lo que leemos en la primera parte del versículo 13- “juicio sin misericordia.” Dice, “porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia.”

Te pregunto- en tu vida, ¿siempre has demostrado misericordia para con todos? ¿Siempre, sin excepción? Porque recuerda, el fallar una sola vez es suficiente para quebrantar toda la ley y sufrir las consecuencias. Entonces, no me digas que, por mayor parte, has demostrado misericordia- si aún una sola vez trataste mal a una persona- tu esposo, tu esposa, tu hijo, tu padre, sea quien sea- si aún una sola vez no demostraste misericordia para con una persona que la necesitaba, eres condenado y culpable de quebrantar toda la ley.

Si vives confiando en tus obras, vas a ser juzgado conforme a tus obras- y si no son perfectas, vas a recibir juicio sin misericordia. Leamos por favor en Gálatas 3:10 [LEER]. Esto es exactamente lo que estamos viendo hoy en Santiago 2:10- dice lo mismo, nada más en diferentes palabras. Si dependes de las obras de la ley- es decir, si dependes de tu obediencia a Dios para la salvación- estás bajo maldición- porque cualquier persona que no vive perfectamente conforme a lo que está escrito en la ley, si no hace perfectamente lo que la ley dice, es condenada por ella. Sin Cristo, en tus propias fuerzas, cuanto más intentas cumplir la ley, y así ganar el favor de Dios, más serás condenado por tus propias obras- porque no

son perfectas, y así, no son suficientemente buenas como para ganarte la vida eterna. “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.”

Pero yo digo que sin Cristo, en tus propias fuerzas, eres condenado, y no puedes ser salvo- entonces, ¿qué es la solución? La solución es Cristo- la solución es no hacer nada en tus propias fuerzas- la solución es no depender de tus “buenas obras”- la solución es creer y confiar en Aquel que hizo lo que no pudiste ni puedes hacer- cumplir la ley perfectamente. Entonces, vimos en primer lugar que la ley, para el incrédulo, para la persona sin Cristo, es una ley de esclavitud, porque no tenemos la capacidad de cumplirla perfectamente, que es lo que Dios requiere para la vida eterna. Pero ahora podemos ver la solución, la salvación en Cristo- y cómo es la ley de Dios para la persona que ya ha sido salvada por Dios.

II. La ley, para el cristiano, es una ley de libertad, porque es juzgado basado en Aquel que sí la cumplió perfectamente- vs. 12

Dios requiere la perfección para recibir la vida eterna, pero cada ser humano ha quebrantado Su ley. Por eso, necesitamos a otra persona que cumplió perfectamente la ley de Dios para que seamos salvos. Y esta persona sí existe- es Jesucristo, el único y perfecto Hijo de Dios. Cristo es la única persona que ha cumplido perfectamente la ley de Dios, y por eso, es la única persona que ha vivido en toda la historia del universo que merece la vida eterna y estar en la presencia de Dios.

Y Su justicia, Su perfección, puede ser nuestra- es parte de la salvación- Dios no solamente quita nuestros pecados debido al sacrificio de Cristo en la cruz, sino también aplica a nuestra cuenta la perfecta justicia de Cristo, para que legalmente seamos justos ante Dios- legalmente somos considerados como personas que nunca han quebrantado la ley de Dios, porque Cristo la cumplió perfectamente por nosotros.

Es lo que leemos en Gálatas 3- les cité el versículo 10 antes, pero quiero que leamos todo el pasaje [LEER Gálatas 3:10-14]. Entonces, hay un remedio en Cristo para nosotros cuando dejamos de intentar a cumplir la ley como medio de la salvación, y reconocer que no podemos- que es una ley de esclavitud para nosotros, que solamente nos condena, porque no podemos cumplir todo lo que en ella está escrito. Pero Cristo sí la cumplió- vivió y murió sin ningún pecado- y por eso, lo que necesitamos hacer no es intentar a cumplir la ley, sino confiar y creer en Aquel que ya la cumplió por nosotros, creer y confiar en Aquel que fue hecho maldición por nosotros, para que tengamos la vida eterna y recibamos la promesa del Espíritu.

Ésta es la salvación- es dejar de confiar en ti mismo y en tus obras para la salvación, y reconocer tus pecados ante Dios, confiando solamente en lo que Cristo hizo cuando murió en la cruz por nuestros pecados.

Ahora, vamos a fijarnos en el versículo 12- después de decirnos que quebrantar un mandamiento es quebrantar toda la ley- después de decir que todos los mandamientos de la ley son de igual importancia, y que si cometemos uno, ya somos transgresores de toda la ley, Santiago habla con los cristianos, con aquellos que ya han sido salvos por la sangre de Cristo, nosotros que ya no somos condenados por nuestros pecados porque Cristo tomó nuestro lugar y aplicó Su justicia a nuestra cuenta. Dice, “así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.” Deberíamos vivir de manera diferente ahora que la ley es una ley de la libertad en vez de una ley de esclavitud- ya deberíamos hablar diferentemente, y actuar diferentemente, como aquellos que han sido liberados de la esclavitud del pecado y ya viven en diferente relación con la ley.

Porque como cristianos, como hijos de Dios salvados de nuestros pecados, ya no vamos a ser juzgados por la ley de la esclavitud, la ley de la condenación- ya no vamos a ser juzgados por esa ley porque no estamos intentando a cumplirla para ganar la salvación- ya sabemos que no podemos, y confiamos en Cristo quien lo hizo en nuestro lugar. Ahora no hay ninguna condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús, porque no vamos a ser juzgados por esta ley- ya vamos a ser juzgados por la ley de la libertad. Dios nos ha liberado de la maldición de la ley- somos salvos de la ley como pacto de obras, somos salvos de la condenación de la ley, somos salvos de la maldición de la ley, somos salvos de la esclavitud de la ley. La ley, para nosotros, ya es una ley de la libertad.

Es decir, la ley ya no es algo que tenemos que obedecer, como un puro deber- la ley ya no es algo que necesitamos obedecer o vamos a morir para siempre- no, la ley ya es algo que queremos obedecer, es algo que nos da gozo obedecer- y, tal vez más importantemente, es algo que ya podemos obedecer, porque Dios nos ha transformado, nos ha dado nuevos corazones, y nos ha hecho nuevas criaturas en quienes mora el Espíritu Santo.

Para nosotros como cristianos, ya amamos la ley de Dios- y por eso queremos, y necesitamos, obedecerla- ya no es una ley de esclavitud, porque no intentamos a cumplirla para merecer y ganar el acceso a Dios y la vida eterna. Para nosotros la ley ya es una ley de libertad, es una ley que obedecemos con gusto y gozo, debido al amor que tenemos para Su autor.

Tal vez es raro para ti pensar en estas dos palabras en una misma descripción- ley, y libertad. Normalmente pensamos en estas dos cosas como ideas opuestas- y para el hombre sin Cristo, así es- para el hombre o la mujer que sigue intentando a obedecer la ley de Dios como la manera por la cual va a ser salvo, la ley no tiene nada que ver con la libertad, sino solamente con la esclavitud. Pero para el cristiano, para nosotros que estamos confiando en Aquel que perfectamente cumplió la ley por nosotros, no es raro pensar en la ley de la libertad- no es raro pensar que la libertad verdadera para el cristiano viene, en parte, cuando obedecemos la ley de Dios. Porque para nosotros, el obedecer la ley es lo que nos mantiene en el camino correcto- es lo que nos mantiene en la comunión íntima con Dios- es lo que nos protege de nosotros mismos y nuestros malos deseos. La ley de Dios para el cristiano es una ley de libertad.

Por supuesto, a veces vamos a quebrantarla- vamos a continuar a desobedecer esta ley. Pero puesto que ya no estamos confiando en esta ley para salvarnos, en vez de entrar en depresión cuando pecamos, porque pensamos que ya no vamos al cielo, o que Dios ya no nos va a amar, podemos seguir el mandamiento de Dios en I Juan 1:9, confesar nuestros pecados, y confiar que Dios nos va a perdonar, porque tenemos un abogado, tenemos un mediador que intercede por nosotros y nos da la confianza del continuo perdón de Dios en nuestras vidas.

Si eres un cristiano que todavía lucha con estas verdades, que luchas con el hecho de que todavía pecas mucho, más de lo que quieres hacer- si te cuesta trabajo ver todavía muchas fallas en tu vida, y tienes la tendencia a juzgarte por la ley de la esclavitud en vez de por la ley de la libertad, quiero animarte un poco más con las palabras finales del versículo 13- “y la misericordia triunfa sobre el juicio.”

Tú dices, “no soy buen cristiano- todavía pecho mucho, todavía trato mal a mi esposo o esposa, todavía tengo malos pensamientos, todavía tengo prioridades equivocadas, todavía quebranto mucho la ley de Dios.” Ok- pero mi hermano o hermana en Cristo, “la misericordia triunfa sobre el juicio.”

En primer lugar, recuerda que tú ya no eres juzgado por la ley como requisito para la salvación- tu salvación es por gracia, tu salvación fue comprada por Aquel que cumplió la ley perfectamente en tu lugar. No te fijes tanto en ti mismo- fija tus ojos en tu Salvador, en lo que hizo por ti.

En segundo lugar, recuerda que, como cristianos, la ley te es dada para libertad- para que no sigas en tus pecados- porque todo esto no es excusa para pecar sin consciencia. Pero ya has sido liberado de la esclavitud de tus pecados- no tienes que continuar en ellos- ya tienes la capacidad de resistir y vencer las tentaciones, por el Espíritu que mora en ti. No vas a ser perfecto- pero ya vives en libertad- ante todo, la libertad de la esclavitud de tus pecados.

Pero aun si entiendes todo esto, y todavía luchas, todavía tienes dudas, recuerda- para el hijo de Dios, la misericordia triunfa sobre el juicio. Medita en esta frase cada vez que eres tentado a dar todo por vencido- memoriza esta frase inspirada de la Palabra de Dios- la misericordia triunfa sobre el juicio. Porque no, no mereces para nada tu salvación, ni el perdón de Dios, ni Su misericordia. Mereces el juicio, así como yo, así como todo ser humano en este mundo. Pero gracias a Dios, Él te ha salvado, y ahora, en tu vida, la misericordia de Dios triunfa sobre el juicio.

Vamos a leer, por favor, Efesios 2:1-10 [LEER]. Dios, que es rico en misericordia, te ha salvado- aun sabiendo tu condición miserable, aun sabiendo que estabas muerto en delitos y pecados, aun sabiendo todos los deseos de tu carne y todos tus pensamientos, Dios, que es rico en misericordia, te ha salvado- no por obras, para que nadie se gloríe, sino por Su gracia, para darte las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad en Cristo Jesús. Pablo habla del mismo tema en I Timoteo 1:15-17 [LEER].

Y, por supuesto, como cristianos, puesto que hemos recibido esta misericordia tan grande, necesitamos demostrarla también a otros. Tenemos que ser misericordiosos, así como nuestro Padre que está en los cielos es misericordioso- necesitamos perdonar a otros así como Dios nos ha perdonado. Necesitamos demostrar para con otros, por medio de la manera en la cual los tratamos, que la misericordia ha triunfado sobre el juicio.

Solamente para ser muy claro, porque no quiero que nadie de aquí salga engañado- el hecho de que la misericordia triunfa sobre el juicio no significa que Dios no manda a nadie al infierno. Fíjense que esta frase viene después de los versículos 10-11, que son tan fuertes en enseñarnos que si quebrantamos una parte de la ley de Dios, quebrantamos todos, y estamos condenados. La misericordia triunfa sobre el juicio para la persona que ha recibido la justicia de Cristo aplicada a su cuenta- la misericordia triunfa sobre el juicio para la persona que ha recibido el perdón de sus pecados, que se ha arrepentido de ellos, que ya no confía más en sus buenas obras, sino solamente en la perfecta obra de Cristo.

Aplicación- Entonces, necesitamos aprender algo muy importante de este pasaje, en cuanto a la ley de Dios. Para la persona sin Cristo, para la persona que intenta a cumplir la ley como un medio para ser salvo, como un medio para ganar la salvación, la ley de Dios es una ley de esclavitud- es una ley que condena, y no puede salvar. Porque Dios requiere la perfección para recibir la vida eterna, pero cada ser humano ha quebrantado Su ley. Por eso tú necesitas a uno que cumplió perfectamente la ley de Dios para que seas salvo. Necesitas la salvación que es solamente en Jesucristo.

Pero para la persona que ha sido rescatada de la esclavitud de sus pecados y reconciliado con Dios, la ley de Dios es una ley de libertad. No nos da la libertad para vivir como queremos- “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Pero ya no vivimos bajo la presión de tener que cumplir toda la ley para estar bien con Dios y merecer la salvación- no podemos- Cristo lo hizo en nuestro lugar. Ahora la ley de Dios para nosotros es una ley de libertad, porque ya no somos esclavos a nuestros pecados, ahora la ley es lo que Dios usa para mantenernos en Su camino, para mantenernos en Su presencia, para que podamos disfrutar la comunión íntima con nuestro Señor y Salvador para siempre.

Conclusión- ¿Qué es la ley de Dios para ti? ¿Una ley de esclavitud, porque intentas cumplirla para ser salvo? ¿O una ley de libertad, porque Cristo ya la cumplió por ti, y vives liberado de la esclavitud de tus pecados? Oramos que Dios obre en cada corazón hoy, para que todos puedan disfrutar la ley de Dios como una ley de libertad, y no una ley que condena.

Preached in our church 6-4-17